



TEMA

Farsa de salón

La escritora madrileña Marta Sanz ha ganado el Premio Heralde de novela 2015 con su libro *Farándula*, visión borde, ácida y caricaturesca del mundo de la cultura personificada en un grupo de actores. Este premio confirma a esta escritora como una de las voces más sólidas y exigentes de la literatura actual, responsable de una obra que se ha ido construyendo en torno al poder emancipador de la literatura, a su capacidad de transformación y al compromiso social del artista.

JAVIER PINTOR



Marta Sanz se sitúa entre aquellos autores que conciben la escritura desde una posición moral y cívica. Su visión de la vida y la sociedad impregna un discurso que rompe estereotipos y muchos clichés. La autora mira de manera inquietante la realidad y siembra de continuas interrogantes sus textos, inquiriendo al lector y situándolo ante una obra que se coloca en las antípodas de mucha literatura de consumo rápido y discurso tibio con la que nos encontramos tan frecuentemente.

El sugestivo título de esta nueva novela de Marta Sanz, *Farándula*, nos remite al mundo del espectáculo, de los comediantes y al ambiente en que éstos se mueven. *Farándula* hacía referencia también a un tipo de compañía de teatro ambulante en el siglo XVII y hoy en el término se asocia no pocas veces con el mundo de los famosos a los que presta especial atención algunos medios de comunicación. Las intenciones de la autora de describir el mundo de la cultura como un espectáculo en el que todos participamos de alguna manera, como protagonistas, figurantes o espectadores, queda claro ya desde el mismo título de la novela.

No es sencillo resumir los argumentos de algunas de las obras de esta autora. Las tramas de sus novelas suelen ser complejas y acostumbran a estar al servicio de un relato que se construye en confrontación directa con la realidad social más cercana. En *Farándula*, son los personajes con su manera tan frívola de actuar ante hechos trascendentes los que personifican la sospechosa banalidad de esta época. El lector o espectador tampoco se queda al margen ya es también partícipe de una farsa a la que asiste complacido.

En la novela nos encontramos así a una vieja gloria del teatro ya retirada, Ana Urrutia, a la que visita todas los jueves Valeria Falcón, una conocida actriz en horas bajas que lava su conciencia a través de la caridad que dispensa a su amiga. Frente a éstas asoma una joven actriz de moda, Natalia de Miguel, que no duda en repartir su tiempo entre representaciones teatrales y programas de telebasura. A su vez, Natalia se encapricha de Lorenzo Lucas, galán casoso y sin escrúpulo ninguno. Por otra parte, Daniel Valls, reciente ganador de la copa Volpi, apoyado en su éxito actual firma un manifiesto que significará su hundimiento. Su esposa, la francesa Charlotte Saint-Clair intenta salvarlo del naufragio para no perder su status social. Este enjambre de infelices descubre el aspecto más mezquino de una comunidad en la que lo fastuoso y aparente oculta, en demasiadas ocasiones, la falta de compromiso moral y ético de sus individuos.

Las historias de estos personajes se entrecruzan a lo largo de todo el libro y coinciden durante los ensayos para la representación teatral de *Eva al desnudo*, obra en la que algunos de ellos representan papeles que tienen mucho que ver con su propia vida. Estos personajes muestran su lado más mezquino cuando Ana Urrutia sufre un grave percance que la ancla a una silla de ruedas y la convierte en un pelele en manos de sus compañeros de trabajo. La autora utiliza su tono más ácido para describir las escenas en las que algunos de los protagonistas de su historia pretenden cuidar a Ana Urrutia.

Por *Farándula* desfila pues toda una galería de personajes reconocibles en unos comportamientos que representan el lado más lúdico, amargo y desolador del mundo artístico. Estos personajes se definen por su actitud vital ante los sucesos en los que se ven envueltos. Aparecen atrapados en un juego de espejos que los enfrenta continuamente y los hace verse en la piel de los

otros, augurándoles un futuro bastante incierto. Marta Sanz describe de forma paródica a los protagonistas del relato y realiza un retrato caricaturesco y grotesco del mundo artístico. La autora disecciona la vida cultural centrada en unos seres humanos en su lucha por la vida.

El lector de esta novela se convierte así en espectador privilegiado de la obra durante su propia génesis. La autora juega de manera hábil e ingeniosa con diferentes niveles textuales como ya hiciera en su anterior novela *Daniela Astor y la caja negra*. Este juego metaficcional es uno de los rasgos que mejor definen esta novela y una marca de estilo muy reconocible en esta autora.

Hay un deseo de desmitificación de la realidad muy evidente en *Farándula* y en buena parte de toda la literatura de Marta Sanz que le lleva a romper con la falsa inocencia de las cosas. Los protagonistas se muestran así en su vertiente artística como simples personajes de una obra de teatro pero también en su intimidad más anodina. Marta Sanz penetra en la conciencia de sus criaturas y es capaz de delinear a unos personajes arquetipos de la actualidad que se desorientan en su discurrir vital cuando algún hecho altera el orden de sus vidas fatuas. La soledad, el dolor, la angustia y la incertidumbre humana visibilizan las formas amargas de la realidad que la autora quiere mostrar.

Marta Sanz escribe desde la conciencia del papel que tiene la literatura en la sociedad, su forma de entender la literatura es de clara vocación social. Los discursos asumen así unos valores determinados y un afán de intervención en lo real. La autora ha declarado en alguna ocasión que sus textos le permiten hablar de las cosas que le interesan y le rodean. En el caso de *Farándula* es el mundo de la cultura entendida como espectáculo en donde decide intervenir la autora. Marta Sanz busca a través de una obra que tiene bastante de entretenimiento cuestionar la realidad del mundo del espectáculo y la cultura en alguna de sus vertientes más controvertidas como es el compromiso de los artistas.

El dominio de la técnica narrativa de esta autora es sobresaliente. Todas sus novelas suponen un ejercicio constructivo que la autora acostumbra a superar de manera brillante. En *Farándula* habría que señalar la alta creatividad de un discurso narrativo ágil, imaginativo, atrevido, descarado, directo, divertido que apunta certeramente a la realidad y la señala con inteligencia. Las descripciones enumerativas que aparecen en algunos fragmentos (magistrales las de las páginas 211-214) demuestran una competencia en el uso del idioma a la altura de pocos autores. Marta Sanz utiliza un lenguaje coloquial que tiene la fuerza de un torrente verbal que golpea al lector y lo deja aturrido por los flases iluminativos que encierran muchos pasajes y epítetos contemporáneos como los que caracterizan a algunos personajes como "la bróker filántropa" o "trol de jardín".

Farándula es una novela que no va a dejar indiferente a ningún lector porque la mirada lúcida e irónica de Marta Sanz sobre la contemporaneidad va más allá de un simple juego lúdico. El lector que se acerque a esta novela se encontrará literatura de alta calidad, disidente, alejada de las modas que le ayudará a contemplar desde una perspectiva privilegiada el entorno cultural y social en el que nos movemos. ■



Farándula
Marta Sanz
Anagrama
236 páginas, 17,90 €.